



JULIETA VENEGAS
CANTANTE

"Tú no mueres porque vivirás para siempre en nosotros. Tu voz y tu espíritu nos dan fuerza".



ALEJANDRO SANZ
CANTANTE

"Noo, no me lo digan. Ah ya se me torció el alma. Adiós Chavela.. bonito viaje nos dejaste maestra... Vuela Señorona... Y dile al mundo: ahí te quedas. Hasta siempre Chavela. Ya no me lo digan".



FELIPE CALDERÓN
PDTE. MÉXICO

"Como ella dijo: no muere, trasciende. Se queda con nosotros en sus canciones".



PAULINA RUBIO
CANTANTE

"¡Haz venido a morir a tu México! Tu música sigue viva por siempre".

Chavela Vargas falleció ayer en su amado México La llorona ahora sí tiene por qué llorar

◆ **EFE**
México, DF.

Los mariachis de la plaza Garibaldi de la capital mexicana, recibirán hoy junto a la cantante Eugenia León y los "macorinos", los restos de Chavela Vargas para acompañarla hasta el Teatro de Bellas Artes, donde se instalará la capilla ardiente, explicó su amiga Mariana Gyalui.

Tras proceder a la incineración de los restos de Vargas, fallecida ayer a los 93 años de un paro respiratorio en un hospital de Cuernavaca, sus amigos procederán a esparcir sus cenizas en el cerro del Chalchi, frente al que ella tenía su casa de Tepoztlán, Morelos.

Su muerte ha conmocionado a lo más selecto de los artistas mexicanos y españoles, entre ellos el famoso director de cine Pedro Almodovar, su gran amigo.

Mariana Gyalui explicó que cuando Chavela Vargas estaba hospitalizada en Madrid (entre el 12 y el 21 de julio), víctima de una bronconeumonía ella sabía en su fuero interno que se moría y por eso se quería ir a toda costa,

porque quería morir en sus casa, a la que regresó el 26 de julio.

Mariana explicó que Vargas falleció en compañía de su amiga y biógrafa María Cortina y sus "ángeles", es decir, las dos enfermeras que también viajaron con ella a España: Lorena y Liliana.

Hoy el féretro de la cantante de "La llorona" será trasladado a la plaza Garibaldi, donde se reúnen a diario los mariachis, para rendirle un homenaje en el que participarán además la cantante

Eugenia León y los guitarristas de Vargas, Juan Carlos "Che" Allende y Miguel Peña, a los que llaman familiarmente los "macorinos".

Después, sus restos serán trasladados al Teatro de Bellas Artes de la capital mexicana, donde le rendirán homenaje.

"Ojalá todos pudiéramos morir como ella, sin que nadie se empeñe en prolongarnos la vida artificialmente, con las cuentas claras y con la misión de vivir cumplida", añadió una emocionada Gyalui.

Sobre todo mexicana. La cantante nació en San Joaquín de Flores, Heredia, y con apenas 14 años tomó un avión a México y allí se quedó.

Fue cocinera, chofer, costurera, vendedora de ropa de niños, de todo con tal de quedarse en el país que la atrajo y al que, decía, había llegado como "una niña loca".

Su vida artística empezó a los 30 años al lado de Pepe Guizar, el compositor del segundo himno oficial de México, "Guadalajara", y aunque todos sus conocidos de la música le decían que dejara de actuar, que cantaba horrible, ella

sentía que lo suyo era precisamente eso.

Poco a poco fue creando su estilo. Le pusieron escote y tacones y pasó inadvertida y decidió ponerse "ropa de escándalo", es decir, pantalón de manta, una blusa blanca muy sencilla y un jorongo (poncho que usan los hombres campesinos para cubrirse del frío y de la lluvia), el "uniforme" que siempre la acompañaría aunque la gritaran "marimacha" cuando estaba de fiesta con sus compas.

Sin trío, sin mariachi, sin gru-



Los mariachis llegaron ayer al hospital donde murió la cantante. EFE

po, sola con su jorongo y su guitarra, sin escándalo ni espectáculo, cantando desde el alma actuó en Nueva York, donde se sentía en la gloria, y probó suerte en Cuba donde se consagró con "Macorina", que al principio fue prohibida en México, y que fue convertida por la entonces activa guerrilla hispanoamericana, en su himno.

"Volver, volver", Amanece entre tus brazos", "Cuando tú te hayas ido", "Sabor a mí", "Toda una vida" y "Luz de luna" fueron desde que ella los cantó otros, pero "La llorona" y "Macorina" serán por siempre pu-

muerte de José Alfredo y su extrañamiento voluntario de un mundo que no entendía bien, la metieron en un infierno de alcohol y soledad durante 20 años.

Tras recuperarse en 1990, cuando ya nada tenía y nadie le quedaba y con el apoyo de la directora teatral mexicana Jesusa Rodríguez, regresó a los escenarios y empezó de nuevo a llenar y a recuperar sus éxitos.

ro Chavela.

La

